

Nuestro cinema

Título:

Vistazo al embrionario cinema español

Autor/es:

Platt, David

Citar como:

Platt, D. (1935). Vistazo al embrionario cinema español.
Nuestro cinema. (16):48-49.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42891>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Vistazo al Embrionario Cinema Español

Nuestra incipiente producción pelicular —¿logrará algún día serlo de verdad, en su integridad?— pasa una etapa de empuje. No lo decimos nosotros, sus espectadores o contempladores, sino sus actuantes: directores, actores, operadores, músicos y en lugar rezagado los capitalistas. Si lo afirman ellos ufanamente, con hinchado gesto de vanidad: ¡Ahora sí que va en serio, pronto tendremos y dispondremos de una gran cinematografía nacional!... Y si algunos lo dudan —nosotros, o sin pluralizar, cualquiera: yo mismo, por ejemplo—; si alguien no lo cree, se le invita a que mire el panorama presente de las actividades filmicas españolas, para que se convenza. Y aquí surge la sorpresa, el reverso de la cuestión, que como todas las cosas ofrece dos caras, dos aspectos. ¿Para que se convenza de qué: de que por los procedimientos en uso nunca alcanzaremos un modesto puesto en el mundo del cinema o de lo contrario? . . . El que se elija una u otra bifurcación de esta pregunta significa: o disconformidad con la mala situación presente o complicidad con su incremento. El dilema es así de diáfano. Y no vale intentar oscurecer su claridad con desviaciones y falsedades, porque nada se conseguiría.

O con los culpables de que el embrionario cinema español siga caminos de desorientación o contra ellos en lucha franca y sin tregua.

Y puesto que se me invita a que mire el panorama actual de nuestro ambiente pelicular, advertiré que mirar el examen de hondura es demasiado para su intrascendencia y superficialidad. Basta un vistazo de rapidez y levedad.

La primera destacable cualidad que se ve es el entusiasmo sincero del público por llegar a disfrutar una producción filmica propia, artística y de valor. Entusiasmo que resiste incólume la contrariedad de asistir a fracasos casi continuos, pruebas potentes de incapacidad e ignorancia.

Después de esa buena disposición del público, lo que se ve seguida es, exactamente, un compadrazgo de incapacidad e ignorancia. Y que se solve, que se exceptúe, no el que quiera, sino el que pueda, ¡si es que alguno puede hacerlo! . . .

Incapacidad para acometer empresas de altos valores dignas del arte de elevación que es, en puridad, el cinema; sin limite a que debe ascender la labor española. E ignorancia que permite a los audaces—pero torpe y pobremente audaces—querer que el trabajo que efectúan merezca consideraciones. Y en vistazo ya de más detalles —en mirada analítica—, se comprueba que la situación actual, calificada por los vanamente optimistas de progresiva, es igual a otros momentos que parecerían decisivos, definitivos y que no lo fueron por fustrarlos la reiteración en el error.

Se repiten de idéntica manera los equivocaciones, sin que sirvan de nada las lecciones de la experiencia, del escarmiento directo. Hoy como entonces—como ayer, y como anteayer, y como mucho antes todavía.—, se prefiere el éxito vulgar y fugaz, al triunfo sólido y duradero, pues la vulgaridad por lo mismo que es continua se hacía pronto de lo que es reflejo fiel, espejo suyo. Y es una mentira enorme esa que propaga "la vulgaridad pide vulgaridad"; cuando, por razones de compensación, lo que se desea tener es aquello de que se carece.

El embrionario cinema español no cree, no se desarrolla por impedírselo la vulgaridad que le acusa por todos lados del de los directores—llamémosles así por no dejar sin profesión a los pocos que se figuran serlo—, y de la parte de los actores—que ni acaban de entrenarse y entender el oficio— y de los autores, de los operadores y de sus malos aconsejantes . . .

No es preciso citar nombres y títulos de películas para demostrarlo. Todos nos los sabemos de memoria.

Y los que de veras anhelamos un cinema español cumplido —no embrionario—, vemos que el momento presente de producir muchos films desordenadamente se asienta sobre frágiles bases de engaño, está, por tanto, en el aire. Con un súbito cambio del público, que se cansase de esperar y esperar obras realizadoras de sus ilusiones y de sus justas exigencias, sería suficiente para que todo se hundiese.

Y sin estar aun defraudado ese único elemento sano y entero de nuestro incipiente cinema que es el público, empieza a recelar. El peligro de la falta de su fundamental ayuda amenaza ya en el horizonte . . .

Ve —como nosotros, como cualquiera que no finja una ceguera ocasional y desvirtuadora de la realidad—, un vistazo natural, que pasa el tiempo y que nuestros dirigentes cinéticos se contentan con desaprovechar su interés para "ir tirando o viviendo", sin fijarse que esta despreocupación por no avanzar acelera la muerte; "Error tremendo, adelantador del desenlace que se pretende retrasar, o sea, de efectos opuestos a sus fines, de esparlismo "ir viviendo", exhausto y suicida . . .

Por eso, nuestro incipiente cinema no marchará por rutas de acierto mientras esté, en pie, más que en manos, de sus incapaces e ignorantes dirigentes actuales. Se mantendrá en estancamiento de vulgaridad; si es que el público no la retira a favor, aburrido de esperar inútilmente una completa variación de rumbo; y sin este primordial apoyo, difícilmente podría subsistir.

Rectifíquese de conducta, búsquese en lo que es propio de nuestra patria los temas de auténtica emoción humana, no los de embuste y engaño; y si esto es mucho para comienzo de una buena labor de ambición perfeccionadora, utilícese la eficacia difusora y de propaganda de la pantalla en la impresión de films documentales acerca de las más definitorias peculiaridades de nuestro país.

Lo importante es evitar ese gravísimo riesgo de la retirada del favor del público: hoy y siempre el único elemento sano e íntegro de nuestro cinema, que en esta faceta no es embrionario, sino que alcanzó su desarrollo. ¡Como que si se hallasen a su altura los componentes todos de la producción española, esta cesaría —felizmente— de ser embriónica para adquirir una realidad de crecimiento y superaciones! . . .

LUIS GÓMEZ MESA

TITANES DEL POLO

(La odisea del Cheliuskin), documental sobre el hundimiento del rompehielos CHELUSKIN y salvamento de su tripulación por los avia-dores soviéticos

Foto Unión Film





DOCUMENTOS DE NUESTRO MOVIMIENTO. Montaje de los programas editados por "Studio Nuestro Cinema" durante las sesiones de su primer día.

Los actores de Hollywood se alzan contra los productores

Damos bajo este título un excelente artículo de David Platt, uno de los principales organizadores del Sindicato de los Trabajadores Industriales del Cine, organización que no hay que confundir con la "Guilde de los Actores de la Pantalla", de características bien distintas. Las cifras y los datos que contiene este artículo, como el ejemplo que se cita, serán, sin duda, útiles todos cuantos creen que los trabajadores de la industria cinematográfica viven la vida acomodada, sin preocupaciones y sin lucha, que tantas veces vemos reflejada en la pantalla.

N. de la R.

Una de las más graves acusaciones lanzadas a la cara de los capitalistas, dueños del cine, está contenida en la aplastante referencia del comité de los miembros de la "Guilde de los Actores de la Pantalla" dirigida a la "National Recovery Administration", y condenando los inconfundibles sistemas de los productores de películas.

Esta larga y detallada referencia, firmada por Robert Montgomery, Claude King, Ralph Morgan, Kenneth Thomson y Richard Tucker, surgió por la presión de los pequeños socios de la "Guilde", que creen en el arbitraje de N. R. A., un medio de mejorar sus condiciones de existencia.

sin descanso semanal), insuficientes períodos de reposo después de duras pruebas bajo los potentes reflectores, horas extraordinarias no pagadas; horario de trabajo según los caprichos del productor; práctica de "prestar" los actores de estudio a estudio, sin su consentimiento, paralelamente a los esclavos; falta de remuneración y, a menudo, anulación de contrato por ausencia forzada, obligada por el exceso de trabajo; bajo de los salarios para compensar los extravagancias de los directores; impúdica dictadura de la Academia del Cine, los Artes y las Ciencias (sindicato de compañías formado por los productores con vistas a sofocar posibles huelgas).

He aquí algunas de las quejas formuladas en el informe de la "Guilde" a la N. R. A.

Acusando a las compañías productoras de sostener a la gran mayoría de actores con un salario de hambre, estos dan cifras que revelan el hecho de que 13/5 de cada dólar recibido de la sección de alquiler va al actor.

Estos que hoy día son los patronos y afirman que las condiciones de los trabajadores no pueden ser mejoradas, son la misma gente que llevaron la industria a la ruina, dispusieron del dinero de sus empleados para efectuar compras de títulos a precios excesivos.

"Salvo pocas excepciones, estos hombres no han contribuido jamás a la confección de las películas, y hoy se arrojan un poder desproporcionado sobre las condiciones de trabajo de los que actualmente hacen las películas, sobre el talento creador".

La aplastante verdad que hace ver la "Guilde" sobre los parásitos del cine, que prosperan a costa de los trabajadores, se torna aún más evidente al comparar los salarios de los productores con el de los actores.

Por ejemplo, en el año 1933, David Loew (productor) percibió 521.000 dólares; Irving Thalberg (pr.) 135.000; Arthur Loew (pr.) 131.000; W. Sheeahan (pr.) 250.000; Carl Laemmle (pr.) 156.000; Emanuel Cohen (pr.) 173.142. He aquí lo que recibieron en el mismo tiempo los actores y actrices empleados en la realización de las mismas películas: 1.563 ganaron de 1.000 a 2.000 dólares; 153 ganaron de 2.000 a 3.000 dólares; 108 ganaron de 3.000 a 4.000 dólares; 82 ganaron de 4.000 a 5.000 dólares; 64 ganaron de 5.000 a 6.000 dólares. En otros términos el 50% de los actores empleados en la industria ganaron menos de 2.000 dólares en 1933. El 75% ganaron menos de 6.000 dólares, cuya mitad se evapora en los gastos inherentes del trabajo, mientras que una cuarta parte pasa a manos de los agentes de la publicidad y de otros intermediarios.

Digamos todavía que desde 1928 a 1932, Adolfo Zukor, de la Paramount, cobró 598.649 dólares en salarios más 1.229.503 dólares de bonificación. Jesse L. Lasky, cobró durante el mismo período, 502.618 dólares en salarios 1.223.503 dólares de bonificación. Nicolás M. Schenk, de 1928 a 1933, embolsó 15.525 dólares en sueldos más 1.218.604 de bonificación.

Más que acusaciones impresas y proposiciones de arbitraje, será necesario oponer a la dirección de trabajos de la N. R. A. otros argumentos que abran los ojos a estos gavioleros. En hecho, lo que más destaca del informe del comité, es la esperanza de que la adopción de sus proposiciones "servirá a una mejor entente y una mejor producción".

Los magnates de Hollywood han luchado demasiado tiempo, con el pico y los garras bien afiladas, para mantener intactas sus ganancias, a expensas de los trabajadores del cine, para abandonar ahora, tan fácilmente, la gallina de los huevos de oro.

No es el Bureau de Trabajo de la N.R.A., quien se ha revelado prácticamente como el enemigo principal de los asalariados, quien hará obtener a los trabajadores del cine mejores condiciones de vida.

El Sindicato de Trabajadores Industriales del Cine, quien, por su posición militante, ha obtenido mejores condiciones de vida para los técnicos del cine, a expensas de los productores, muestra el camino a seguir, a todos los asalariados de la industria cinematográfica. Solamente la unidad de acción de todos los trabajadores del cine, sin distinción de tendencias ni de especialidades, les conducirá a la victoria.